

...con las REVISTAS

INDICE

Diciembre, 1958, núm. 120. E. C. S; Sección, «Hable Vd.»

Enero, 1959, núm. 121. J. M. H; Sección, «Hable Vd.»

Es fácil dialogar cuando un título invita: "Hable Vd.". pero ya es algo más difícil, cuando el posible locutor no es un hombre, sino unas iniciales. Da la impresión de que hablamos con alguien sin cara o cuerpo. J. M. H. y E. C. S. opinan en esta sección de INDICE, que las cartas del Director tienen..., "un tono casi bíblico..."; ..."el aire religioso de las cartas del Director...". En fin, que sus cartas, Sr. Fernández Figueroa, son a veces un "sermoncito"; que no fastidian, pero que, por lo visto, tampoco gustan.

Y no sé por qué, quizá porque Fernández Figueroa nunca conteste —tendría que dar mucho "sermoncito" y sería peor el remedio que la enfermedad— decidí intentarlo yo mismo en un diálogo más con esa sección.

Probablemente no me leeréis, mis desconocidos J. y E. Pero que conste que hablo desde una profunda convicción de hombre y de religioso. No pongo cátedra, sino que dialogo y, en tono ya de diálogo, digo que hay un número de lectores de INDICE que suelen plantear en esta sección, a la que me refiero, y en Cartas al Director, problemas religiosos. Ahí va una muestra de diciembre...: "¿Cuáles son los fines de la Religión? ¿Se puede admitir que existe para "atar" a los hombres..?" y un poco más arriba...: "Es estremeedor que haya podido existir una persona, cuya existencia no puedo dudar, que sufrió hasta la muerte por nosotros, y que yo no acierto a comprender el por qué. Es aterrador que no haya quedado perfectamente claro...". En el mismo número de diciembre, preguntaba uno: "¿Cree Vd. en Dios? ¿Por qué sí? o ¿por qué no?"

Esas preguntas y otras parecidas son las que incitan al Director a respuestas que a otros les parecen desmarcadas. Pero, ¿qué puede hacer Fernández Figueroa si le preguntan tan en línea recta? Es muy difícil hablar al hombre sin entroncarlo con Dios y mucho más cuando él que pregunta busca precisamente eso, la solución de Dios. Esto sin olvidar que son hombres "aterrados" los que preguntan y que no todo lo que lleva una solución religiosa tiene precisamente que tacharse de "sermoncito". El "sermoncito", es otra cosa. Es lo indigesto, lo "hecho", lo que no late con la vida o la preocupación del otro. Lo de Fernández F. es profundamente humano y directo y porque dice cosas así, se le consulta y se le pregunta.

Lo que pasa es, que es difícil solucionar un problema religioso sin citar o referirse a Dios, tan difícil como hablar de pintura sin citar más tarde o temprano a Dalí o Picasso. Claro que Picasso o Dalí, y, si queremos, Cantinflas, no molestan y a Dios lo queremos en su casa o en su re-

vista : en esa latitud Iglesia-sacerdote, que me esperan, cuando yo quiero ir a visitarlos. Y "es natural" que para algunos, INDICE deba ser sólo una revista de cultura y de pulso artístico diario y no una encerrona intempestiva de amigo o un sermoncito de sabor bíblico. Lo que no veo tan natural es que Dios no pueda entrar en ese concepto de cultura o que, si entra, tenga que ser a la fuerza un "sermoncito" o una encerrona...

Sí, comprendo y veo o creo ver todo, pero Jesucristo dijo algo así: "el que ama la luz no tiene inconveniente en que sus obras se aireen..." ¿No será que Fernández F. ha aireado con su luz alguna nubecilla? ¿No será que algunas veces sus cartas contrastan nuestras tinieblas? Quizá sea que ha aflorado sin pretender esos "escondrijos" del corazón que León Bloy dice no queremos que aparezcan. Probablemente será esto lo que no nos acaba de gustar, o lo que no inquieta y hace quejarnos. Se está mejor leyendo la última novedad de artes, letras o filosofía, que soportando una inquietud que no habíamos buscado.

Y para terminar quiero dejar en claro dos cosas: que hay lectores interesados en problemas religiosos y que no toda respuesta religiosa es precisamente un sermoncito con sabor bíblico. Si Fernández Figueroa dejará de escribir o no, es cosa de la Dirección, y, según creo, él es el Director...

Manuel Sánchez-Barcáiztegui, S. I.

RAZON Y FE

Enero 1959, J. ITURRIOZ. Nuestros cuarteles.

Comenta largamente el P. Iturrioz, en el número arriba señalado, las declaraciones que S. E. el Ministro del Ejército había tenido a la prensa española (con motivo de su reciente viaje por EE. UU) sobre la modernización de nuestras Fuerzas Armadas. Y, partiendo de este comentario a las manifestaciones del señor Ministro, tomaba pie para hacer un detenido examen sobre la actual y futura función social-pedagógica de nuestros cuarteles.

Más de una vez habíamos pensado sobre el mismo tema, y, más de una vez también, lo habíamos discutido y analizado, encuadrado siempre, como es lógico, bajo la ideal y auténtica finalidad del Ejército. Y no habíamos hecho este diagnóstico sobre el ritmo castrense en nuestro círculo profano civil. Hubiera sido aventurado y expuesto. Lo hicimos precisamente y a sabiendas en múltiples entrevistas y conversaciones íntimas con jefes y oficiales de nuestro Ejército y Armada. Nuestras divagaciones y ensayos sobre tema tan delicado no han sido, pues, exclusivas de un profano en la materia. Estuvieron orientadas y confirmadas por quienes llevaban largos años de experiencia, y eran además testigos de esta profunda transformación castrense que va de la reciente rendición firmada sobre las ruinas de Berlín al último intento balístico hacia la Luna.

Por todo ello nos alegramos sinceramente al ver corroboradas en ese estudio tan detenido y profundo del P. Iturrioz esas ideas que hace tiempo veníamos repensando. Y al mismo tiempo queremos dejar rápida y concisamente el pensamiento del Padre y nuestro en estas líneas, en vistas al sector castrense de nuestros lectores y a los demás que estén interesados en el problema

Fijada perfectamente al comienzo de su artículo la esencial estructura de todo ejército moderno, respondiendo a los cuatro principios básicos: